

# **LAS REVUELTAS EN LIBIA DE 2011 A TRAVÉS DE LA MIRADA DE LAS PERIODISTAS DE TVE: ¿UN CAMBIO DE PARADIGMA EN LA COBERTURA SOBRE LA REGIÓN MENA?**

**Carmen Marina Vidal Valiña  
Universidad Complutense de Madrid**

Indudablemente, los procesos de revueltas vividos en la región MENA desde 2010 han supuesto cambios de calado para sus Estados, desde el momento en que han derrocado dictadores y replanteado sus dinámicas políticas y sociales. Por primera vez en la historia contemporánea de esta zona tenía éxito una movilización de masas contra los regímenes imperantes. La población, que hasta entonces había sido representada por elites, tomaba la palabra directamente<sup>1</sup>. Si bien es cierto que en la región MENA había habido diversas revoluciones, normalmente habían nacido a partir de golpes militares y daban paso, por lo general, a gobiernos de corte autoritario o, al menos, sin un gran apoyo de las calles. Gema Martín Muñoz afirma que los procesos vividos entre 2010 y 2011 suponen el fin de la era colonial, y recuerda que se trata de “movimientos ciudadanos sin ideología concreta y en los que han participado todos los estamentos sociales”. Considera Martín Muñoz que la región MENA está marcada

---

<sup>1</sup> SAWANI, Youssef Mohamed, “The ‘end of pan-Arabism’ revisited: reflections on the Arab Spring”, *Contemporary Arab Affairs*, Beirut, Julio-septiembre 2012, Vol. 5, No. 3, pp. 382–397, online en <http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/17550912.2012.696785> (Fecha de consulta: 24 de mayo de 2013)

actualmente por una ruptura generacional, en la que los proyectos de la era colonial (lucha por la independencia, desarrollismo, anti-imperialismo, panarabismo...) se han mostrado claramente fracasados y han dejado de inspirar a los jóvenes<sup>2</sup>.

Pero, ¿se tradujeron esos cambios evidentes a nivel político y social en una manera también diferente de aproximarse mediáticamente a la región MENA por parte de las periodistas de TVE? ¿Cambió su discurso respecto a las décadas precedentes cuando cubrieron los acontecimientos de la también denominada “Primavera Árabe”? Dado que en la tesis de la que forma parte este artículo mi objeto de análisis ha sido la evolución de la cobertura sobre la región MENA realizada por esas mismas periodistas desde los años 70 y hasta la actualidad, cuento con elementos previos que permiten establecer un análisis con cierto recorrido temporal. Para comprobar la evolución se analizará el caso concreto de Libia, donde tras meses de combate se produjo el derrocamiento de Muammar el Gadafi y la victoria de la hasta entonces coalición rebelde. De entrada, cabe constatar que la gran atención prestada tanto a Libia como a Túnez por parte de los medios de comunicación españoles supuso en sí misma un cambio de paradigma, desplazándose el interés de Oriente Medio, que había protagonizado los grandes conflictos de las décadas anteriores en la región MENA (guerras en Iraq, Revolución Islámica...) al Norte de África.

Coincidiendo en el tiempo con los acontecimientos en Siria se produjeron las revueltas en Libia. Inspirados en las de Túnez y Egipto, los libios comenzaron a exigir cambios en su gobierno a través de manifestaciones masivas en contra de su presidente, Muamar el

---

<sup>2</sup> MARTÍN MUÑOZ, Gema, “La revuelta social árabe es política, pero el papel de los partidos es irrelevante”. Club Internacional de prensa, online en <http://www.clubinterprensa.org/noticias/gema-martin-munoz-la-revuelta-social-arabe-es-politica-pero-el-papel-de-los-partidos-es-irrelevante> (Fecha de consulta: 15 de enero de 2013).

Gadafi. El gobierno del dictador reaccionó con una violenta represión contra los opositores, que terminaron agrupándose en el denominado Frente de Liberación de Libia. La lucha entre ambos bandos adquirió tintes de guerra civil. Tras la entrada de la comunidad internacional, que apoyó mayoritariamente a los rebeldes, estos comenzaron a avanzar muy rápido hasta tomar a finales de agosto la capital, Trípoli. Los bombardeos de la OTAN, Estados Unidos y Europa colapsaron a las fuerzas gubernamentales y obligaron a Gadafi a huir, hasta que fue encontrado oculto en Sirte el 20 de octubre de 2011, y ejecutado sumariamente ese mismo día.

A pesar de que los primeros enfrentamientos se iniciaron ya en enero de 2011, será sobre todo a partir de marzo cuando los combates se vuelvan más intensos y propicien una mayor cobertura informativa por parte de TVE. A diferencia de las revueltas en Túnez y Egipto, que se resolvieron en el transcurso de unas pocas semanas, en Libia transcurrieron diez meses entre el inicio de las primeras protestas y la captura y posterior muerte de Gadafi (octubre de 2011). Se hace por ello inevitable efectuar una selección de los momentos clave para que el análisis de este conflicto sea factible teniendo en cuenta los condicionantes temporales y espaciales de este artículo. Así, se han seleccionado cinco fechas en las que se produjeron hechos de especial relevancia para la comprensión del conflicto en Libia:

- 17 febrero: inicio de las protestas
- 17 marzo: la ONU crea una zona de exclusión aérea en respuesta a las agresiones del gobierno contra sus ciudadanos
- 19 marzo: comienza la intervención internacional
- 23 agosto: toma del complejo de Bab al-Aziziya, considerado el bunker de Gadafi
- 20 octubre: toma de Sirte, el último reducto gadafista, y muerte de Gadafi.

Podemos distinguir dos fases bien marcadas en la cobertura del conflicto en Libia. La primera, hasta finales de agosto, cubierta por diversos enviados especiales masculinos (Óscar Mijallo, Antonio Parreño, Diego Arizpeleta) y una segunda desde el 23 de agosto, coincidiendo con la toma del complejo de Bab al-Aziziya, en la que se producen los principales acontecimientos que conformaron las revueltas en Libia, cubierta por Érika Reija, quien también trabajó como enviada especial en Egipto poco tiempo antes. Reija, una de las enviadas especiales más jóvenes de la cadena pública, comienza informando desde la frontera entre Libia y Túnez, para posteriormente hacerlo como enviada especial a Trípoli, una vez que Antonio Parreño la sustituye en el primer emplazamiento. Este hecho, de entrada, pone de manifiesto la versatilidad de las mujeres periodistas para trabajar hasta en los entornos más peligrosos, demostrando que no tiene cabida una visión “proteccionista” de su trabajo, que las considere menos aptas para moverse en ciertos entornos simplemente por su condición femenina. Reija trabaja intensamente sobre el terreno entre el 23 y el 29 de agosto. Es necesario examinar su labor diariamente para comprobar qué tipo de cobertura realizó sobre el país y si en ella aparecen o no elementos que permitan hablar de generización:

-23 de agosto: en la segunda edición del Telediario, Reija aparece como corresponsal en la frontera entre Libia y Túnez. Su aparición coincide con la entrada de los rebeldes en el palacio de Gadafi.

-24 de agosto: Libia se convierte en tema de apertura de este telediario con la entrada de los rebeldes en el palacio de Gadafi y la consiguiente consideración de que el final del régimen está cerca. La frontera libio-tunecina continúa siendo el lugar desde el que informa Reija, ahora ya rotulada como “enviada especial de TVE” desde Bengali, a 200 kilómetros de Túnez, en la primera edición del telediario. Su intervención es muy breve, y recoge fundamentalmente la preocupación porque los enfrentamientos se extiendan a Túnez. En

la segunda edición del telediario, cuenta lo que está pasando en Trípoli, donde todavía hay focos de resistencia, si bien lo sigue haciendo desde la frontera.

-25 de agosto: paradójicamente, dado que Libia había sido objeto preferente de atención informativa la jornada anterior, en la primera edición del telediario no aparece ningún enviado especial desplazado al país. En la segunda edición, sin embargo, son dos: Antonio Parreño, en la frontera libio-tunecina, que por tanto parece que ha sustituido a Érika Reija en esa zona, y la propia Reija, ahora enviada especial a Trípoli, es decir, trabajando ya desde dentro del país. Desde allí analiza el último mensaje de Gadafi, que continúa desaparecido. La calle se convierte en escenario esencial, y ello pese al alto nivel de peligrosidad que trabajar en ella conllevaba, un peligro que la propia periodista pone de manifiesto en su crónica: “En las calles de Trípoli, lo que nos hemos encontrado es mucha inseguridad y posibles venganzas tras cuarenta años de dictadura”.

-26 de agosto: de nuevo desde Trípoli, Reija continúa con una cobertura marcada por el trabajo en la calle, en contacto directo con la población. En su pieza de la primera edición cuenta cómo Gran Bretaña ha bombardeado la ciudad de Sirte, localidad natal de Gadafi, al tiempo que comenta que “Lo que más preocupa ahora en Trípoli es la terrible situación sanitaria”. En ese sentido, señala que la mayor parte de la población se queda en casa por temor a lo que pueda suceder. La prueba de que Reija se mueve en el centro del conflicto y en una situación de peligrosidad evidente es que su intervención desde delante del palacio de Gadafi, en Trípoli, se realiza con chaleco antibalas. En la segunda edición, de nuevo en Trípoli, la noticia es que se reúne en la ciudad una delegación del Consejo Nacional Transitorio. La nota humana la pone el detalle de que se siguen amontonando en las calles de la ciudad los cadáveres y los heridos. Y de nuevo, resaltando el peligro de las situaciones diariamente vividas,

Reija apunta que informa desde “una ciudad que sigue siendo anárquica, caótica, y donde vemos en cada esquina escenas de guerra”.

-27 de agosto: en la primera edición del telediario, una vez más frente a la información puramente militar, en este caso centrada en el hecho de que en muchas zonas de Libia ya ondea la bandera rebelde, Reija destaca las consecuencias humanas del conflicto, señalando que la “ciudad de Trípoli está completamente desabastecida”. En la pieza aparece también Antonio Parreño, que ahora trabaja desde los hospitales de la misma ciudad, y al que se identifica como “Enviado especial a Libia”. Ha pasado, por tanto, de cubrir el conflicto desde la frontera a implicarse directamente en él desde dentro, trabajando con Reija desde Trípoli. En la segunda edición del telediario de esta misma jornada, es Reija quien, desde Trípoli, vuelve a incidir fundamentalmente en las consecuencias personales de los combates: “Ahora lo que más preocupa aquí es la situación humanitaria”, señala, para añadir que gran parte de la población se ha quedado sin electricidad ni agua corriente. Y continuando con la tónica de trabajar desde el centro del conflicto, en este caso se mueve con los rebeldes, que le muestran las ejecuciones de Gadafi y un arsenal de armas que acaban de encontrar. Prueba de la situación de peligro que se vive es que de nuevo la periodista debe portar el chaleco antibalas con el distintivo de “Press” a la hora de realizar su trabajo.

-28 de agosto: en un día en el que continúa la presión de los rebeldes para controlar la situación, Reija vuelve a incidir en el aspecto humano del conflicto. Señala que Trípoli continúa sin luz ni agua corriente, y que “todavía hay decenas de cadáveres sin identificar”. Manteniendo la tónica de su cobertura, tanto en Libia como anteriormente en Egipto, continúa realizando su trabajo desde el centro mismo de los hechos: “nos hemos recorrido esta mañana las calles de Trípoli”, apunta en la primera edición del telediario, antes de dar paso a un reportaje que lleva voz de Antonio Parreño, lo que

parece apuntar a un trabajo colaborativo entre ambos desde Trípoli. Esa percepción se confirma en la segunda edición del telediario, en la que la conexión se realiza con él, mientras continúan los combates en Trípoli, pero Reija entrevista en la misma pieza a uno de los posibles nuevos dirigentes del país, Farage Sayeh, del Consejo Libio de Transición.

-29 de agosto: en una jornada en la que continúa el avance de los rebeldes hacia Sirte, Érika Reija entra en la segunda edición del telediario en la cárcel de Abu Slim, en la que Gadafi cometió sus peores abusos. Una vez más en consonancia con su interés por cubrir el lado humano del conflicto, consigue las declaraciones de un periodista estadounidense que estuvo allí encarcelado y charla con uno de los vecinos que abrieron las celdas y liberaron a los prisioneros.

De agosto realizamos el salto a octubre, cuando se producen los grandes hitos que pondrán fin a la revuelta en Libia, al menos en su primera fase. Tema distinto son las luchas que se desarrollaron entre las diversas facciones tras la muerte de Gadafi, que se produjo el 20 de octubre, una vez que los rebeldes habían tomado Sirte, el último reducto del hasta entonces dictador. Precisamente analizando la cobertura del 20 al 22 de octubre (es decir, el día de la muerte de Gadafi y los dos posteriores), comprobamos que Érika Reija no está ya desplazada sobre el terreno. El mismo día de la muerte del dictador, no hay ningún periodista in situ, probablemente porque tras semanas de combates pero sin ningún acontecimiento noticioso de primera magnitud, los equipos de TVE pudiesen haber abandonado el país a la espera de hechos de mayor relevancia. Así, el telediario primera y segunda edición del día 20 se construye en base a declaraciones del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, y a través de una conexión con la sede de la OTAN en Bruselas y de imágenes de archivo que repasan lo sucedido desde el inicio del conflicto. La cadena pública, sin embargo, reacciona con rapidez, y envía los días siguientes a Antonio Parreño como enviado especial.

Los eventos en Libia enmarcados dentro de las fechas de interés de este trabajo fueron narrados, pues, por dos voces principales: una masculina, la de Antonio Parreño, y otra femenina, la de Érika Reija, una de las periodistas más jóvenes de la plantilla de enviados especiales de la cadena pública. La cobertura de esta última vendrá marcada por una atención especial a los aspectos humanos, y por un trabajo en el centro del conflicto, sin eludir los momentos más conflictivos y peligrosos. Ella misma confirmó en una entrevista su interés por trabajar en contacto directo con la población durante los acontecimientos en Libia<sup>3</sup>: “Nosotros tratamos de hablar con el mayor número de testigos, ir a los lugares donde ocurren los hechos para comprobarlos. Por ejemplo hemos confirmado bastantes cosas. Yo estuve en abril durante 15 días acreditada por el régimen, entonces sólo podía ir a ver lo que ellos me mostraban. Me decían por ejemplo que había muchas víctimas civiles pero yo nunca veía ninguna y Gadafi decía que habían bombardeado la televisión oficial y sin embargo hace pocos días estuve allí y pude comprobar que estaba intacta. Pero hay que tener mucho cuidado porque en toda guerra cada bando intenta instrumentalizarte o manipularte a su favor. Nosotros estamos muy atentos y cuando no podemos comprobarlo siempre decimos según tal persona o tal bando sin darlo por bueno”. La cobertura realizada por Érika Reija, en su afán por documentar las consecuencias humanas de lo que está sucediendo en Libia, sí es una característica distintiva que podría indicar una veta de género específica respecto a la cobertura de sus homólogos masculinos. Sin embargo, la no existencia de una atención especial a las mujeres locales en la selección de fuentes o los temas de trabajo le resta generización y convierte su producción en muy similar a la de los hombres periodistas. Una vez más, lo masculino es el protagonista de las historias, aunque cambie el sexo del informador.

---

<sup>3</sup> ENCUENTROS DIGITALES DE RTVE, “Érika Reija”. Web de RTVE, online en [http://encuentrosdigitales.rtve.es/2011/erika\\_reija.html](http://encuentrosdigitales.rtve.es/2011/erika_reija.html) (Fecha de consulta: 8 de abril de 2013).

## **2.- Un cambio de paradigma en la cobertura acerca de la región MENA**

En la tesis de la que forma parte este artículo se han analizado diversos conflictos que tuvieron como escenario la región MENA desde los setenta hasta la actualidad. En ese análisis he advertido que la cobertura de las revueltas en Túnez, Egipto y Libia significó un cambio de paradigma respecto a los conflictos analizados hasta ese momento, cambio de paradigma que nos habla de una nueva manera de aproximarse a la región MENA. Los cambios podrían resumirse en los siguientes aspectos:

**El DÓNDE:** la calle pasa a convertirse en un lugar de atención preferente. La periodista se mueve entre los manifestantes o los rebeldes, incluso en ocasiones de peligro manifiesto. La calle no es un mero decorado o un complemento de otros escenarios, se convierte en el escenario principal

**EL QUIÉN:** frente al predominio de las fuentes occidentales en los conflictos precedentes, ahora las mujeres periodistas analizadas dan voz a la población local. Si antes esas fuentes simplemente complementaban o ponían la nota local frente al predominio de los testimonios occidentales, ahora son ellas las protagonistas de sus propias historias, de tal modo que en este caso sí contribuyen activamente a narrar los acontecimientos en los que participan. Además, ese “quién” local amplía notablemente su espectro de perfiles: abogados, estudiantes... La población de la región MENA ya no es simplemente una masa homogénea con perfiles similares, que tiene la religión o la opresión como parte fundamental de su identidad. Lejos de esa visión pasiva y pesimista, durante las revueltas de la región MENA la realidad que se ofreció a la audiencia española fue mucho más diversa, y demostró que esa población no podía ser incluida por más tiempo en las rígidas categorías que los medios de comunicación occidentales habían creado a menudo para ella. Ahora

se le va a contemplar mucho más directamente, ya no desde el punto de vista de sus problemas o diferencias, sino resaltando su carácter de ciudadanía<sup>4</sup>, lo que aproxima ambas realidades, la de la países de la región MENA y la de la audiencia española. Si antes las etiquetas “árabe” o “musulmán” servían para definir a toda una pléyade de países, apartarlos y darles una identidad que los anulaba, en buena medida, como personas con intereses y preocupaciones concretas, ahora interesa justamente lo contrario, resaltar la individualidad<sup>5</sup>. Esa población sobre la que antes se hablaba, habla por sí misma y cuenta en el relato de su propia historia, adquiriendo un papel mucho más activo. La relación de poder entre ambas instancias se equilibra en parte<sup>6</sup> y deshecha las teorías que hasta justo antes de las revueltas consideraban que los países árabes contaban con una sociedad civil débil y sin capacidad para ser agente activo del cambio

El CÓMO: vivir en un país de la región MENA ha dejado de ser sinónimo de opresión e inmovilismo. Si algo pusieron de manifiesto las revueltas árabes, entre otras cosas, fue que las asunciones y tópicos que los medios occidentales habían estado cultivando durante años respecto a las poblaciones de la región MENA necesitaban ser revisados, tras el surgimiento de unos procesos que inevitablemente los cuestionaban

El PORQUÉ: las revueltas árabes cuestionaron el análisis culturalista que frecuentemente intentaba explicar el por qué de la falta de democracia en la región MENA, relacionándola fundamentalmente con el Islam y ciertos factores “congénitos” e inmutables de la cultura árabe y/o islámica predominante en esa parte

---

<sup>4</sup> SAID, Edward, *Orientalismo*. Barcelona, Random House Mondadori. De Bolsillo, 2010, pp. 278-279.

<sup>5</sup> SAID, *Orientalismo*, p. 307.

<sup>6</sup> SAID, *Orientalismo*, p. 406.

del mundo<sup>7</sup>. Los acontecimientos de 2010 y 2011 en Túnez, Egipto y la propia Libia obligaron a considerar que mucho más determinante que esa explicación culturalista son las circunstancias político-sociales. Todo ello ha permitido dejar de considerar el caso islámico como una excepción, para comprobar que en realidad tiene muchos puntos en común con las circunstancias de otras regiones de la geografía mundial, relativizando la importancia del factor religioso como único elemento explicativo.

Por otro lado, y en consonancia con los objetivos de mi investigación, en la que el factor de género tiene una especial importancia, llama poderosamente la atención que ninguna de las periodistas analizadas prestase una atención preferente a las mujeres libias durante las revueltas (lo mismo que sucedía para las revueltas de Túnez y Egipto). En este sentido, no hay diferencias de relieve entre su trabajo y el que efectuaron los periodistas masculinos: los hombres son los principales protagonistas de las historias cubiertas informativamente.

La ausencia de mujeres en las piezas analizadas es en el caso de las revueltas árabes especialmente llamativa, puesto que su papel activo en ellas ha sido puesto de relieve tanto por la literatura científica como por la cobertura mediática de otras televisiones y medios escritos de todo el mundo. Conviene no olvidar, sin embargo, que la presencia de mujeres (aunque fuesen minoría) en la vida pública de Egipto, Túnez y Libia no era algo nuevo: las tunecinas gozaron de unos derechos especialmente amplios en relación con otras mujeres de la región MENA, gracias fundamentalmente al Código de Estatuto Personal de 1956 y a las leyes desarrolladas a partir del mismo<sup>8</sup>. El movimiento de derechos de las mujeres ha mantenido,

---

<sup>7</sup> MARTÍN MUÑOZ, Gema, *El Estado árabe*. Barcelona, Bellaterra, 2000, pp. 185-186.

<sup>8</sup> VV.AA., “La sociedad civil y las primaveras euromediterráneas”. Madrid, Encuentro civil Euromed (ECEM), 2012, p. 24, online en

además, una oposición activa al régimen de Ben Ali; en Egipto, ya durante la Revolución de 1919 y guiadas por la legendaria Hoda Shaarawi, las mujeres desfilaron en público conjuntamente con los hombres y en contra del poder colonial británico. Sólo cuatro años después formaron la Unión Feminista Egipcia, para luchar por sus derechos y participar en el movimiento de liberación nacional<sup>9</sup>.

Tunecinas de muy diversos perfiles (blogueras, activistas, amas de casa...) participaron masivamente en las protestas exigiendo un cambio democrático; en Egipto, Nawal El Saadawi, la feminista más importante del país, ponía de manifiesto que en Tahrir surgió un nuevo contrato social entre las mujeres y la sociedad que se debía seguir manteniendo con la lucha: "Las mujeres nos enfurecimos cuando supimos que el comité de la constitución no había incluido a una sola mujer. Después los hombres descartaron la protesta que presentamos porque era sólo un papel. Así que hemos empezado a organizar una marcha, y estamos volviendo a montar la Unión de las Mujeres en Egipto (que fue prohibida) como federación que acoge a diversos grupos. Debemos unirnos para conseguir poder político o los hombres nos dejarán fuera. Cuando salgamos millones a las calles, ya no será un papel"<sup>10</sup>; en Libia, ya desde el inicio de las protestas las mujeres hicieron notar su presencia: el 15 de febrero de 2011, madres, hermanas y viudas de hombres asesinados en 1996 en la cárcel de Abu

---

[http://euromed.eurosur.org/IMG/pdf/Ecem\\_EncuentrosInternacionales\\_2012.pdf](http://euromed.eurosur.org/IMG/pdf/Ecem_EncuentrosInternacionales_2012.pdf) (Fecha de consulta: 5 de junio de 2013).

<sup>9</sup> ACHMAWI, Randa, "El papel de las mujeres en la Primavera Árabe". *Quaderns de la Mediterrània*, 16, 2011, online en [http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/qm-16-es/achmawi\\_papel%20mujeres%20primavera%20arab\\_qm16.pdf](http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/qm-16-es/achmawi_papel%20mujeres%20primavera%20arab_qm16.pdf) (Fecha de consulta: 31 de mayo de 2013).

<sup>10</sup> MORGAN, Robin, "Las mujeres de la Primavera Árabe", *MujerPalabra*, online en [http://www.mujerpalabra.net/activismo/mujeresprimaveraarabe/lasmujeresdelaprimaveraarabe\\_robinmorgan.htm](http://www.mujerpalabra.net/activismo/mujeresprimaveraarabe/lasmujeresdelaprimaveraarabe_robinmorgan.htm) (Fecha de consulta: 15 enero 2013).

Salimi, en Trípoli, se reunieron delante de la corte de justicia en Benghazi para protestar contra el arresto de su abogado. Y tras el fin del régimen de Gadafi, diez mil mujeres se juntaron el 1 de septiembre en la Plaza de los Mártires, en Trípoli, para celebrarlo<sup>11</sup>.

El espíritu combativo femenino no se terminó con las protestas, sino que se mantuvo cuando, tras ellas, las mujeres percibieron que sus derechos como colectivo podían verse amenazados o menoscabados. No en vano, en los momentos de transición política y lucha por el poder, que las mujeres de la región MENA habían experimentado frecuentemente a través de las guerras de liberación, se plantean para ellas posibilidades que a menudo se ven amenazadas o eliminadas cuando el grupo que alcanza el poder comienza a aplicar su propia política de género<sup>12</sup>. El movimiento de mujeres tunecino se ha mostrado muy activo tras las revueltas, con entidades como la Asociación Tunecina de Mujeres Demócratas (ATFD) y la Asociación de Mujeres Tunecinas para la Investigación y el Desarrollo (AFTURD), que han participado intensamente en los procesos de reforma política y transición democrática post-Ben Ali<sup>13</sup>. Tras la marcha del dictador, su trabajo se focalizó fundamentalmente

---

<sup>11</sup> FIDH, “Libya”, FIDH, online en <http://arabwomenspring.fidh.net/index.php?title=Libya> (Fecha de consulta: 11 de marzo de 2013).

<sup>12</sup> PANDO BALLESTEROS, M. Paz, “La presencia femenina en las revoluciones árabes como instrumento de ruptura de estereotipos occidentales sobre las musulmanas”. Granada, XI Congreso de Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea, 2012, sin publicar, online en <http://www.yumpu.com/es/document/view/14150217/pando-ballesteros-m-paz-contemporaneaugres> (Fecha de consulta: 11 de marzo de 2013).

<sup>13</sup> VV.AA., “La sociedad civil y las primaveras euromediterráneas”. Madrid, Encuentro civil Euromed (ECEM), 2012, p. 24, online en [http://euromed.eurosur.org/IMG/pdf/Ecem\\_EncuentrosInternacionales\\_2012.pdf](http://euromed.eurosur.org/IMG/pdf/Ecem_EncuentrosInternacionales_2012.pdf) (Fecha de consulta: 5 de junio de 2013).

en la cuestión de la participación política<sup>14</sup>; en Libia, cuando en enero de 2012 el Consejo Nacional de Transición intentó poner una cuota de mujeres del 10% en la Asamblea Constitucional, las mujeres protestaron y exigieron una cuota más alta<sup>15</sup>.

Por otro lado, tanto la literatura científica como los propios visionados me han mostrado que la Primavera Árabe hizo resaltar al individuo por encima de las estructuras hasta entonces predominantes en las coberturas sobre la región MENA y en las propias sociedades árabes, como la familia, el clan o el propio Estado. Su población ya no podía ser considerada nunca más como una masa colectiva, porque salió a la calle reclamando sus derechos como individuos. El acto detonante de todas las revoluciones árabes, la quema a lo bonzo de Mohamed Bouazizi en Túnez, es en sí mismo un simbólico-y último-acto de libertad individual<sup>16</sup>.

TVE, sin embargo, falló a la hora de identificar a las mujeres como un grupo con voz propia, y las colocó dentro de ese genérico grupo de “población egipcia/tunecina/libia que quiere derrocar al dictador y cambiar la situación de su país”. Ese genérico elimina las características propias de sus reivindicaciones, que no eran idénticas a las de los hombres, y las formas específicas de violencia que debieron

---

<sup>14</sup> VV.AA., “La sociedad civil y las primaveras euromediterráneas”. Madrid, Encuentro civil Euromed (ECEM), 2012, p. 174, online en [http://euromed.eurosur.org/IMG/pdf/Ecem\\_EncuentrosInternacionales\\_2012.pdf](http://euromed.eurosur.org/IMG/pdf/Ecem_EncuentrosInternacionales_2012.pdf) (Fecha de consulta: 5 de junio de 2013).

<sup>15</sup> FIDH, “Libya”, FIDH, online en <http://arabwomenspring.fidh.net/index.php?title=Libya> (Fecha de consulta: 11 de marzo de 2013).

<sup>16</sup> MENESES, Rosa, “Los pueblos árabes rompen las cadenas del inmovilismo”. *El Mundo*, online en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/02/10/internacional/1297360569.html> (Fecha de consulta: 22 de abril de 2013).

soportar por su sexo: violaciones, pruebas de virginidad... En Túnez, la Association Tunisiene des Femmes Democrates (ATFD) documentó casos de violación de las fuerzas especiales de Ben Ali en las localidades de Kasserine y Thela durante la represión de las protestas, y en la capital, algunas manifestantes fueron también violadas durante sus estancias en centros de detención del Ministerio del Interior durante el mes de enero. Los abusos continuaron tras la caída de Ben Ali: mientras las mujeres se manifestaban pidiendo una participación completa en el proceso de la transición política, grupos de hombres las atacaron y les exigieron que “volviesen a las cocinas”<sup>17</sup>. En Egipto, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas reconoció haber sometido a pruebas de virginidad a algunas de las manifestantes. En Libia, las mujeres fueron raptadas en sus hogares, vehículos y en las calles para luego ser violadas.

¿Por qué las periodistas de TVE no tuvieron en cuenta una participación no sólo tan activa, sino también tan evidente? ¿Quizás porque esas mujeres no encajaban con la imagen que se “suponía” que debían tener las mujeres musulmanas, y que se había cultivado durante los conflictos anteriores? (no participantes en la vida pública, no proveedoras de testimonios de peso.... ). ¿Quizás porque ese cambio de actitud les provocó tal sorpresa que no supieron cómo presentarlo al mundo? ¿O quizás no lo advirtieron en medio de la maraña de acontecimientos noticiosos que generaron las revueltas árabes? En cierto modo, la actitud de las mujeres que participaron en las revueltas de Túnez, Egipto y Libia fue también una actitud de rebelión frente a las narrativas que los medios occidentales habían impuesto durante décadas sobre ellas.

Las consecuencias de no tener en cuenta la perspectiva de género van todavía más allá: de-generizar las revueltas supone despolitizarlas (sus diferentes costes para uno y otro sexo, las tácticas

que el Estado usó para controlar a los manifestantes, distintas según el sexo). A diferencia de lo que la cobertura de TVE parece mostrar, no hay un manifestante universal, y si no tenemos en cuenta a las mujeres como grupo específico, fallamos a la hora de capturar la complejidad de la vida política actual, en la que las mujeres tienen una agencia y unos problemas específicos<sup>18</sup>.

Y una reflexión final, que sólo el tiempo permitirá corroborar: la realidad de la región MENA fue presentada tal y como he analizado en la tesis de la que parte este artículo, desde los setenta y hasta las revueltas árabes, bajo un prisma fundamentalmente negativo. La imagen que de esa zona se ofrecía venía marcada por el caos, la violencia y la existencia de gobiernos dictatoriales que dejaban escaso margen al cambio. Ese retrato pesimista fue sustituido tras las revueltas por el de un grupo de países implicados en la lucha por la democracia y valientes ante el predominio de los dictadores que los habían gobernado durante siglos. ¿Está la falta de conocimiento profundo acerca de la región en el origen de ambos retratos? ¿Condujo esa falta de conocimiento a la precipitación y a la expansión de ideas “optimistas” sobre el futuro de la región MENA tan falsas como lo eran las anteriormente pesimistas? Lo cierto es que las transiciones democráticas no son cuestión de días o semanas, sino procesos largos y complejos, cuyas consecuencias a largo plazo resultan complicadísimas de prever. La propia denominación de “Primavera Árabe”, que en su momento fue muy empleada para referirse a las revueltas, parecía mostrar una percepción de los movimientos políticos como un proceso lineal, que conduciría de la primera a un “verano” seguramente todavía más positivo. Pero la realidad es que los cambios políticos son sinuosos y están lejos de constituirse como

---

<sup>18</sup> MIKDASHI, Maya, “The gendered body public: Egypt, sexual violence and revolution”. *Jadaliyya*, online en [http://www.jadaliyya.com/pages/index/9826/the-gendered-body-public\\_egypt-sexual-violence-and](http://www.jadaliyya.com/pages/index/9826/the-gendered-body-public_egypt-sexual-violence-and) (Fecha de consulta: 7 de febrero de 2013).

procesos de no-retorno<sup>19</sup>. Las denominaciones de “Primavera Árabe”, que aquí hemos descartado precisamente por eso, pero también la que empleamos de revueltas árabes tampoco debe hacer olvidar las enormes diferencias que existen entre los países involucrados en las mismas: un Túnez occidentalizado en ciertos aspectos frente a una Libia marcada por divisiones tribales, y muy distintos ambos a un país, Egipto, de historia milenaria y diferentes confesiones religiosas. Por no hablar de Yemen, donde también se produjeron procesos en su día incluidos en los medios de comunicación occidentales en el mismo movimiento de protesta “árabe”, pero que poco tenía que ver con los tres casos analizados en este capítulo. La propia inclusión del término “árabe” también resulta engañosa si tenemos en cuenta, por ejemplo, que parte de la población libia es amazigh, es decir, no puede ser encuadrada en esta denominación. De nuevo nos encontramos, por tanto, ante generalizaciones que dejan poco margen a la visibilización de la diversidad de estos países.

Los recientes sucesos en Túnez (con los asesinatos de miembros de la oposición al partido islamista gobernante), Egipto (donde el derrocamiento de Morsi ya ha originado miles de muertes entre pro y contra Hermanos Musulmanes) y Libia (con la progresiva radicalización de los rebeldes victoriosos contra Gadafi), son una muestra de la debilidad de las revueltas árabes o, al menos, de su imprevisibilidad. La situación de las mujeres, en particular, no sólo no ha mejorado, sino que sus derechos han sido menoscabados o sometidos a debate, y Amnistía Internacional asegura que en muchos casos, la represión llevada a cabo por las nuevas autoridades ha aumentado<sup>20</sup>. Así que, si la imagen de la región MENA era en exceso

---

<sup>19</sup> VV.AA., “La sociedad civil y las primaveras euromediterráneas”. Madrid, Encuentro civil Euromed (ECEM), 2012, p. 323, online en [http://euromed.eurosur.org/IMG/pdf/Ecem\\_EncuentrosInternacionales\\_2012.pdf](http://euromed.eurosur.org/IMG/pdf/Ecem_EncuentrosInternacionales_2012.pdf) (Fecha de consulta: 5 de junio de 2013).

<sup>20</sup> CHATILLARD, Gionata, “Revoluciones en tela de juicio”. *El Mundo*, online

pesimista antes de las revueltas árabes, ahora también se impone analizarlas de una manera menos desapasionada y más realista, que dé la medida de las mejoras, pero también de los retrocesos y permanencias que han conllevado.

---

<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/01/08/internacional/1326047831.html>  
(Fecha de consulta: 22 de abril de 2013).

200

Asociación Veritas para el estudio de la  
Historia, el Derecho y las Instituciones  
ISBN 978-84-616-6280-7